

EL ORIGEN DE SAGUNTO EN SILIO ITALICO

Luciano Pérez Vilatela

Desde distintas tradiciones historiográficas antiguas se prestó una importante atención a la heroica defensa de Sagunto frente a su implacable destructor. Un acto de justicia y también de desagravio por la inactividad romana inicial.

La tradición historiográfica analística conviene en un origen étnico griego jónico, zacynthio concretamente, aumentado con una aportación étnica de ardeatinos, de estirpe rútila, originarios del Lacio. Los dos autores más prolijos en este punto entre los derivados de esta tradición fueron Tito Livio (XXI, 7, 2) y Silio Itálico, del que nos ocuparemos ahora.

El caballero romano Silio Itálico describe en el libro I de sus **Punica** un detallado relato de las funciones de Sagunto, la mitológica y la humana. Pasemos a ello en primer lugar, transcribiendo la traducción que hizo Cortés y López de este tramo del libro II. Es una traducción muy libre, principalmente en la ordenación de los versos, que recompone para dar cuerpo a su romance de arte mayor en sus exigencias de métrica y rima. Dice así:

De la costa del mar a corto trecho
Un mediano collado se levanta;
De suave falda y elevada cima:
Allí están asentadas las murallas
De Hércules son obra y de Zacyntho
Su amigo allí enterrado, cuya raza
De la isla de Zacynthos transplantada
Allí fijó su asiento y su morada
Y a la Apulia debió su crecimiento
Y a gentes que de Ardea le llegaran,
Patria de magnates otro tiempo.
Ahora solo nombre, abandonada
Estipulado estaba en los tratados
Que Sagunto sus fueros conservara,
Libre siempre de africano yugo.

De Roma como socia se mirara.
 Venciendo Aníbal la fuerza de los hados.
 Desprecio haciendo de la fe jurada,
 El grito de la guerra a Roma envía,
 Combate al Capitolio desde España.
 Sufrieron las primeras sus furores
 Las puertas saguntinas, cuya guerra
 Principio sea de guerra más nombrada (1)

La traducción de Cortés es elegante y amarra casi todos los hechos fundamentales concernientes a Sagunto narrados en **Punica** I, 265 - 274, pero pasa por alto algunos que estimamos importantes, así como la inserción de los hechos en el correspondiente trabajo de Hércules, el robo de los bueyes de Geryón y la muerte de este disforme gigante a manos del alcida. Por otra parte, la traducción que ofreceremos procurará menudear, a fuer de sosa y reiterativa, en la mención de conceptos religiosos y eventuales instituciones. Respetamos también el orden versicular de Silio (2).

"El (Aníbal) fué el primero en expugnar el terraplén del muro y cada vez que se trababa un combate feroz, él arremetía en la llanura, prodigando el hierro, mientras abría una brecha sangrienta en el campo de batalla. De modo que tentó a la fortuna y resolvió romper el tratado, alegrándose en ello de involucrar a Roma en la guerra, según le venía dado y golpeó al Capitolio en el extremo del mundo" (I, 265-270).

"Primero los clarines turbaron las puertas saguntinas y la guerra emprendida por un hombre por afán de una guerra mayor. Los muros (erigidos) por Hércules se elevan no lejos del litoral, en una cordillera de serena cumbre. (Hércules) al fundar un topónimo noble consagró a Zacynthos una elevada colina" (I, 271 - 275).

"Aquí, el compañero del Alcida (Zacynthos) regresaba en formación a Tebas tras haber matado a Geryón y llevaba estas hazañas al cielo".

"Este monstruo (Geryón) armaba tres almas, tres diestras en un solo cuerpo y una cabeza llevaba sobre cada una de las cervices". (I, 276 - 279).

"No vió la tierra otro varón al que una sola muerte no pudiese poner fin y las tres duras Hermanas retorcieron en la hendida fibra tres veces el hilo" (I, 277 - 281).

"(Zacyntho) ovacionado, mostraba aquí los despojos y convocaba la manada a las fuentes en medio del calor, cuando una sierpe que él pisó, reventó su hinchada garganta con un veneno incrementado por el Sol y postró al varón Inácida en la tierra ibérica" (I, 282 - 287).

"Posteriormente, los colonos exiliados navegaron conducidos por el Noto (viento del Sur) a quienes la isla rodeada por el mar Griego (el Jónico) los había engendrado. Zacyntho había acrecentado antaño el reino de Laertes" (I, 288 - 290).

"Más adelante, este modesto origen lo fortaleció la juventud daunia desprovista de hogar a la que envió allí Ardea, de claro nombre, rica en el número de sus pupilos, gobernada por magnánimos varones" (I, 291 - 293).

"La libertad y el noble origen de sus antepasados fueron preservados al pueblo (de Sagunto) por un tratado y a los cartagineses les fue negado el imperio sobre la ciudad" (I, 294 - 295).

El texto merece algunas reflexiones, a las que procedemos a continuación:

1) **Zacynthos**

Es un héroe mitológico que sólo se cita aquí. Ningún otro autor antiguo lo menciona, ni tampoco Silio en ningún otro pasaje del largo poema, bajo su nombre propio, aunque sí hay alusiones. Con **Zacynthos** Silio (I, 275) dignifica hasta su nivel más alto, el origen de Sagunto. Nos lo presenta como una fundación de Hércules en honor a uno de sus compañeros de expedición, este **Zacynthos** al que atribuye un importante papel en la derrota de Geryón, del que exhibe el botín arrebatado. Silio hace regresar a Hércules a Grecia por el camino europeo de la "vía de Hércules", como tantos otros mitógrafos (3).

Este regreso - suponemos que tal como habría sido la ida - es de verdadera campaña militar: hallamos a **Zacynthos** en formación militar, **agmen**, junto a otros compañeros del Alcida. De lo que extraemos la enseñanza de que para Silio, la expedición de Hércules contra Geryón lo había efectuado en compañía de un ejército, cuyos miembros le servirían por añadidura en el regreso a casa como pastores y rabadanes del copioso rebaño arrebatado al gigante tricéfalo (4). En medio del calor, **Zacynthos** pisa inadvertidamente una ser-

piente, cuando se dispone a beber de una fuente. La serpiente le muerde **tumidas fauces** (I, 285), en los "carrillos hinchados", de lo que hemos deducido que estaba bebiendo inclinado o agachado, ofreciendo entonces inermes su zona oral. Duff prefiere "garganta" como el órgano concreto donde la serpiente mordió al héroe (5). El sol incrementa la eficacia del veneno. Silio Itálico menciona el veneno en otros lugares de su poema, sin ir más lejos describiendo los dardos emponzoñados de los dacios (I, 324 - 326) (6) o del africano **Athyr**, uno de los capitanes sitiadores de Sagunto:

**nec non serpentem diro exarmare venero
doctus Athyr tactuque graves sopire chelydros
ac dubiam admoto subolem explorare ceraste**

(I, 411 - 413)

Noticia extraña y "supersticiosa" de la mentalidad romana. Las serpientes de este **Athyr** servían de probadoras de nacimiento legítimo: si el niño lo era, las serpientes no le atemorizarían, según parece entenderse. Evidentemente a Zacyntho de poco le sirvió haber sido de legítimo origen.

Esta fijación por la serpiente es bastante peculiar de Silio. El veneno había aderezado las comidas de las familias julio-claudia y flavia, dinastía reinante esta última en la persona de Domiciano, cuando el ecuestre epicista publicó sus "Punicas" (7) y ayuda a explicar algunas obscuridades del poema: tres alusiones al veneno a lo largo del libro I, alguna muy prolija, representan un evidente acto de denuncia sobre la muerte de Tito, hijo de Vespasiano y gran emperador y hermano de Domiciano, quien fue el responsable de su envenenamiento, según Aurelio Víctor (X, 5) que recoge una opinión pública muy extendida, que marcó desde su advenimiento el gobierno de Domiciano, despótico y envidioso de la gloria militar del padre y hermano (Suet. **Dom.** 2) (8). En esta tesitura, la obra de Silio, lejos de ser un instrumento de halago (9), es un ejercicio intelectual complejo claroscuro y dramático, de valentía. La crítica, empero, se ha fijado más en sus halagos a la dinastía, tomándolos como halagos a Domiciano, - que por otra parte, está claro que también se dan en el poema- pasando de largo las evidentes alusiones al envenenamiento fratricida.

Las alusiones, en su contexto específico son además irónicas: los dacios, enemigos de Domiciano que habían derrotado a sus tropas (10) aparecen con veneno en la punta de sus dardos como una amenaza para Roma. **Zacynthos**

es envenenado por una serpiente, cuando tiene los carrillos llenos de agua: él, un héroe militar que regresa victorioso, fatal coincidencia con Tito. Más enigmática resulta la alusión al veneno de las serpientes de **Athyr** ¿alude tal vez a un supuesto origen ilegítimo de Domiciano?. Estamos muy lejos de poder afirmar semejante cosa.

Y prosigamos con **Zacynthos**: su inhumación marca el lugar sagrado donde se erigiría la ciudad de **Zacynthos - Saguntum** sobre su túmulo rodeado de un muro. Por tanto, la colina de Sagunto tenía un origen sagrado y orgánico, era realmente un túmulo en su origen, según este mito.

**haud procul Hércules tollunt se litore muri,
clementer crescente iugo, quis nobile nomen
conditus excelso sacravit colle Zacynthos.**

(I, 273 - 275)

La descripción del lugar elegido para elevar el heroico cenotafio, o sea del solar de la que sería Sagunto coincide con Polibio (III, 17) quien había descrito la posición de Sagunto en un **oros** que unía los extremos de Iberia y Celtiberia, que equivale al **iugum** de Silio, en tanto que **collis**, colina, hace referencia al collado específico en que Hércules erigió la tumba. Coincide también con la descripción de Polibio en que está próxima al mar: siete estadios, según el de Megalópolis. En la cercanía al mar conviene también Livio (XXI, 7, 1): cerca de una milla de distancia.

La mordedura letal de la serpiente nos trae a la memoria una leyenda recogida por Lluch Arnal (11) en Náquera, Museros y el Cabañal (Valencia) en que unas serpientes peludas erguidas sobre un tramo final de su cola avanzaban hacia el mar, que atravesaban en dirección desconocida, lo que a Gómez Serrano le recordaba unos versos de **ora maritima** de Avieno (s. IV d. C.) (12) referente sin embargo a algún territorio occidental atlántico hispano según convienen todos los autores (13) salvo el propio Serrano, que los aplicaba a tierras valencianas:

**locos at arva Oestrymnibus habitantibus,
post multa serpens effugavit incolas
vacumque glaebam nominis fecit sui**

(Avien. **ora mar.** 155 - 157)

No creemos pertinente esta atribución en sentido geográfico. Pero las informaciones recogidas por Lluch y Gómez Serrano sobre la inquina valenciana a la serpiente permiten constatar una parcial coincidencia en la valoración del ofidio entre los romanos (aquí específicamente, la que los romanos aplicaban a los antepasados míticos de los iberos saguntinos) y los valencianos preindustriales, lo que probablemente sea una continuidad.

Es interesante también la apreciación de que el Sol aumenta la mortalidad de la mordedura de la serpiente y la pesadez de la canícula valenciana.

Hércules en definitiva es el fundador de la ciudad, el héroe cultural por antonomasia de la Antigüedad. Timeo mencionaba ya el "camino de Hércules" que salía de Italia y pasaba por los ligures (ligyes), celtoligures y los iberos, por donde los viandantes tenían seguridad garantizada por las gentes cuyo territorio atravesaban (Tim. apud **de mirab. ausc.** 85).

El Hércules griego más genuino no se paseaba entre los mortales rodeado de un gran ejército para la ejecución de los trabajos, pero tanto los indígenas occidentales como los griegos y latinos fueron aderezando de jalones, anécdotas, batallas, fundaciones y compañeros de armas sus recorridos, antes incluso de la conquista romana, acaso asociándolo o usurpando a dioses locales: aparece en un fíbula prerromana (fin de s. III) del tesoro celtibérico de Drieves (Guadalajara) (14). El primigenio Hércules deambulaba solitario con su clava y su piel de león para la ejecución de los doce trabajos. El Hércules de tiempos posteriores, helenísticos y romanos aparece convertido en general del ejército multinacional, que se convirtió en elemento de colonización étnica del Occidente. Salustio dice "Poco después que Hércules murió en Hispania, según creen los africanos, su ejército, compuesto de diversas gentes, perdido su jefe y pidiendo muchos confusamente cada uno el mando para sí, se deshizo rápidamente. De estas gentes, los medos, los persas y los armenios pasaron al Africa por mar y ocuparon las comarcas vecinas al Mediterraneo..." (Sall. **Iug.** 18, 3) de forma que según esta versión africana, Hispania quedaba al margen del poblamiento de aquellos asiáticos y Hércules, curiosamente moría en nuestro solar, a diferencia de todas las demás versiones. En cambio Varrón, que mandó un ejército en la Ulterior durante la época de Pompeyo y que trató de las cuestiones hispánicas en diversas ocasiones, daba un papel primordial a los persas en la etnogénesis global paleohispánica, "hiberos, persas y fenicios y celtas y púnicos" (Varr. apud

Plin. **NH III 8**). No queda claro si con **Hiberi** quiere indicar los autóctonos del país, o un pueblo emigrado (en este último caso, se trataría de los de la Iberia del Cáucaso). Se supone que estos "persas" indicados por Varrón eran miembros del ejército de Hércules (15), como dice Plinio (**NH V, 46**) **Pharusi quondam Persae, comites fuisse dicuntur Herculis ad Hesperidas tendentis**. También Isidoro de Sevilla conviene en el paso de España a Africa del ejército de Hércules, compuesto de medos persas y armenios (Isid. **orig. IX, 2, 120**). La anécdota de soldados de distinto origen étnico que pierden a su jefe común y que a consecuencia de ello, desertan en tierras extrañas, adonde les ha llevado la campaña militar, la encontramos también referida a los célticos y túrdulos del Sudoeste hispánico, que habían realizado una expedición al Noroeste (Str. **III 3, 5**).

Otro compañero de Hércules en su periplo hispano - éste además su amante - fue **Korythos** que habría sido el inventor del yelmo, dándole su nombre (en griego "yelmo" se dice **korys**) según contaba Ptolomeo Chenno de Alejandría (**II, 15**) hacia el año 100 d. C., así como el escoliasta de Oppiano (**Halieut. II,25**). De esta forma, no sólo civilizador, sino transportista de elementos culturales del extremo Occidente a Grecia.

Las tres Hermanas mencionadas por Silio son, claro está, las Parcas o Moiras que desde Homero (**II. XXIV 210; Od. VII, 197; Eur. Alc. 32; Cat. LXIV, 305 s.**) eran representadas como hilanderas y desde Hesíodo en número de tres, llamadas Cloto (la que hila) Láquesis (la da las porciones de hilo) y Átropo (la que no cambia de opinión, la inflexible). Son las mismas hadas que en algunos cuentos del folklore europeo visitan al niño otorgándole dones, como por ejemplo en "La bella durmiente". Tertuliano (**de anim. 39**) recordaba la tradición de que visitaban al neonato el séptimo día de su nacimiento. Isidor de Sevilla (**orig. VIII, 11, 93**) y la **Anthologia Latina** (792, Riese) les atribuyen los papeles especializados respectivos de sostener el huso, estirar el hilo y cortarlo. Pero esta es una tardía división del trabajo. Silio las hace globalmente hiladoras, calculadoras del tramo de hilo y cortadoras del mismo (16).

Respecto al "varón Inácida", como se designa al héroe Zacyntho, deriva de Inaco (**Inachos**), rey de Argos que se decantó por Hera en su disputa con Poseidón por la Argólida, al igual que los otros jueces designados (Paus. **II, 22, 4**). Inaco aparece como dios-río en la Argólida hijo de Océano y Tethys, cuya hija Temisto, unida a Zeus, engendró a Arcade (Istros fr. 57; pseudo

clemente, **Recognitiones** X, 21). Hija de Inaco el rey argivo, fue Ío, la famosa y astronómica amante de Zeus y que acaso fuese un epíteto local de Hera (Aischyl. **Suppl.** 291 s.; Ovidio **Met.** I, 583 s.; Apollod. II, 5 s.) (17).

Una curiosa expresión es **tertia bis rupto torquerent stamina filo** (I, 282). **Bis** significa "dos veces" en principio, pero en poetas tardíos aparece **bis seni** como "doce" y **bis deni** por "veinte" (18), **bis gemino** significa "cuatro" en varios autores tardíos (19). **Tertia bis** tiene el mismo sentido multiplicador, pues no cabe otro en nuestra opinión. No es meramente duplicador: cada una de las tres Moiras corta tres veces el hilo de la vida de Geryón, al ser un ser triple de tres almas, tres manos diestras, tres cabezas y tres cervices.

Desde Catón hasta Virgilio, los romanos fueron estructurando una mitología itálica que pudiese remontar, mediante especulaciones etimológicas o invenciones poéticas, hasta el gran caudal mitológico-poético helénico. De la misma forma que Corinto llevaba el nombre de **Korinthos**, Queronea el de Querón (**Chairon**), los chaonios de **Chaon**, etc., Italia habría recibido su nombre del epónimo Italo, Roma de un espurio **Rhomos** o **Rhyme**, etc., Pues bien, siguiendo esta adecuación latina, las tierras hispánicas adquieren epónimos a manos de autores griegos (como Asclepiades) pero principalmente latinos (Varrón, Silio, Isidoro, etc.) de forma que **Hispania** tomaría su nombre del dios Pan (Varr. apud Plin. **NH** II, 8) (20), o Sagunto de **Zacynthos** (21)

2) Origen mixto zacynthio y ardeatino de Sagunto

El origen mixto zacynthio y ardeatino de los colonos fundadores de la ciudad "humana" de Sagunto alcanza también en Silio su máximo desarrollo. El texto siliano alude a hechos históricos bien conocidos, tales como la colonización griega de fin de la época arcaica y las migraciones internas de pueblos itálicos en la forma de **ver sacrum** (22), por esa razón menciona el poeta la **sedis inops** y la consiguiente emigración de sus habitantes más jóvenes, **Daunia pubes**, pues es rica **dives**, en hijos, según un contrastado verso:

**firmavit tenues ortus mox Daunia pubes
sedis inops, misit largo quam dives alumno**

(I, 291 - 292)

Esta **Daunia**, según Cortés y López -que la identificaba, como vimos, con Apulia- y según Uroz (23) sería la del Oriente itálico, vecina de Apulia y hermana de raza. Incluso nosotros opinábamos así (24), pero una lectura más diversificada de las Púnicas nos ha hecho cambiar de opinión: esta Daunia debe significar Italia entera, en figura de sinécdoque, como cuando la denomina **Dardania** (Sil I, 43; XV 453), **Ausonia** (Sil. I, 302 s.) etc.

Por otra parte, la **Ardea** aludida es la del Lacio - en lo que conviene con Tito Livio (25) - como indica la mención del río **Numicius**, río lacial (I, 666) que la separa de **Laurentum** donde se menciona asimismo **incola Daunus** (I, 665) prueba de que Daunia equivale a Italia, coincidiendo su fundación mítica con la del Lacio por **Danae**, hija de **Acrisius** (citado en I, 661) mencionados por Silio, como su ancestro **Turnus**, el principal enemigo de Eneas en la Eneida, citado en Púnica también (I, 665 - 668) a propósito de estos descendientes suyos.

A un guerrero saguntino Therón, le designa como **Daunius** poco después (II, 224) y a los saguntinos en conjunto como "rútulos", la etnia propia de la Ardea del Lacio:

armaque Dulichia proavis portata Zacyntho
et prisca advectos Rutulorum ex urbe penates
 (II, 603 - 604)

Donde además se alude a Zacyntho en clara alusión a su noble y mestizo origen. Pero no faltan alusiones aisladas al origen rútilo del saguntino **Murrus** (26):

insignis Rutulo Murrus de sanguine; at idem
 (I, 377)

De la misma forma, otro largo párrafo del mismo libro insiste sobre ello. Extractaremos algunos versos:

per vos culta diu primordia gentis
Laurentemque larem et genetricis pignora Troiae
conservatae pios, qui permutare coacti
Acrisioneis Tirynthia culmina muris.
 (I, 658 - 661)

... **vetus incola Daunus**
testor vos, fontes et stagna arcana Numici
cum felix nimium dimitteret Ardea pubem
sacra donumque ferens et avi penetralia Turni,
ultra Pyrenen Laurentia nomina duxi.

(I, 665 - 669)

Cuya traducción sería:

"Por los antiguos y apreciados orígenes de la gente rútila y por los lares de Lauretum y por las prendas de su generatriz Troya, manteneos piadosos vosotros, que fuisteis forzados a abandonar los muros de Acrisio por las torres de Hércules".

Así conmina el senador saguntino Sícoris a sus conciudadanos en una alocución. Los muros de Acrisio son, claro está, los de la ciudad de Ardea y las torres de Hércules, las de Sagunto, fundación del Alcida.

En tanto que la del segundo texto, aquí la tenemos:

"Yo fui un antiguo morador de Daunia, testigo vuestro de las fuentes y de los arcanos tormos del río Numicius y cuando Ardea renunció a su abundante juventud, (feliz), llevando yo los objetos sagrados a la morada y al santuario interior de mi antepasado Turno, he llevado el nombre de **Laurentum** (27) más allá de los Pirineo".

Sícoris se identifica a sí mismo como uno de los originales colonos de Sagunto, hablando como si hubiese vivido estos hechos que eran lógicamente muy anteriores según el propio discurso mítico. Queda claro ante todo que la Ardea aludida es la de los rútilos del Lacio y que, en consecuencia, **Daunia** es una forma sinecdócica de denominar a Italia en conjunto. El propio rey Turno de los rútilos de Ardea, antagonista de Eneas, tenía sangre daunia según Virgilio, al ser hijo de **Daunus** y **Venilia** según Virgilio (**Aen.** X 76, 616) y Paulo Festo (60, 15 s. Lindsay) (28).

Daunus era descendiente según el mantuano (Verg. **Aen.** VII, 372) de Inaco el rey de Argos. De ahí vendría el que Silio llamase a Zacyntho, Inácida, por una retroacción en la cronología mítica, dado que sobre su túmulo se establecería la ciudad de los emigrantes rútilos. Esta es la única hipótesis que

permite relacionar a Inaco con Zacyntho según la mitografía ajena a Silio. O sencillamente, el epicista, aprovechando esta relación mal hilvanada de atrás adelante, da el paso nuevo de dotar a Zacyntho, héroe "inventado" por él en definitiva, de un antepasado ilustre. El **Turnus** virgiliano es el prototipo del **perfidus** (*Aen.* X, 231) y como tal es un claro antecedente inspirador del Aníbal siliano, impío, desleal, cruel, ávido de sangre (29).

Pero hay más elogio a Sagunto de lo que hemos visto hasta aquí: el mestizaje entre rútilos y zacynthos que según Silio se producía en Sagunto significa la rivalidad de la amistad entre los descendientes de Eneas (Roma) y los de Turno (Sagunto y Ardea) pese a la gran enemistad mítica entre sus respectivos antepasados.

Particularmente interesante se nos antoja el dato del nombre de **Laurentum** traído de Italia a esta parte del Pirineo por los rútilos: ese nombre como tal no lo hallamos en la toponimia hispánica antigua pero sí el de **Lauro**, ciudad junto a la que se enfrentaron Pompeyo y Sertorio y que se suele identificar con San Miguel de Liria (30).

No nos vamos a extender aquí sobre la improbable veracidad del origen rútilo ardeatino de Sagunto: nos limitamos a recordar que ésta es una de las pocas ocasiones en que podemos rastrear una relación mítica proporcionada por un texto clásico, a través de la epigrafía indígena ibérica, que nos da el nombre de la ciudad como **Arse**, acaso con articulación de la "s" próxima a la posición dental del ápice de la lengua, lo que parece también característica de una consonante celtibérica y gala (31). Por otra parte, en el estudio de los orígenes míticos de ésta u otra ciudad, el interés del historiador no debe limitarse a lo fiable, verídico de tal origen, sino también debe investigar la efectividad, el crédito sociocultural que consiguió el mito, que en el caso de Sagunto y sus presuntas metrópolis, fue enorme en el mundo latino tardorrepublicano e imperial.

Otro pasaje de las Púnicas nos introduce en un nuevo recinto sagrado saguntino: el templo de Hércules cuyo custodio es Therón - nombre concomitante con el de un **rex Hispania Citerioris** que según Macrobio (*Sat.* I, 20, 12) (32) atacó Gades. El Therón saguntino se enfrenta a Aníbal que se dispone a profanar el santuario:

**"... sed contortum prior impete vasto
Daunius huic robur iuvenis iacit;..."**

(II, 243 - 244)

Nueva alusión al origen itálico de los saguntinos y testimonio coadyuvante a la identificación de un onomástico paleohispánico. No hay duda de que Silio se había documentado detalladamente sobre la antroponimia hispánica y ¿quién sabe?, tal vez, algunos de estos nombres pertenecieron legítimamente a saguntinos históricos.

Tiburna, la viuda de Murrus, muerto en combate al caerle un muro encima (I, 494 - 499) habla de "nosotros los rútilos" lamentándose del inminente final:

**... cecidere penates
occidimus Rutuli, tenet omnia Punicus ensis**

(II 566 - 567)

"... Nuestros penates han caído, los rútilos morimos, la espada púnica lo posee todo"

Poco antes, Juno, "hija de Saturno", ha llamado "rútilos" a los saguntinos:

in Rutulos totamque Erebo demitte Sagunto

(II, 541)

" a los rútilos y enviar a toda Sagunto al Erebo (al infierno)"

En una de las escenas del asedio, Silio llama de pasada a los saguntinos "rútilos" nuevamente:

**Interea Rutulis longinqua per aequora vectis
Herculei ponto coepere existere colles
et nebulosa iugis attollere saxa Monoeci**

(I, 584 - 586)

"Entretanto los rútilos transportados lejos a través de las aguas y las colinas de Hércules comenzaron a emerger del mar y se elevaron las nebulosas rocas de la cordillera de Moneco"

Pasa en seguida al ya aludido y famoso viaje de regreso de Hércules, fundador de Mónaco, en una de sus escalas, actuando **Monoecus** como uno de sus epítetos (33).

Menos alusiones, pero cualitativamente destacadas son las del origen jónico zacyntho de Sagunto, que conlleva unos antepasados de lo más ilustre, pues la isla de **Zakynthos**, actual Zante, una de las Islas Jónicas, había formado parte del reino de Laertes, el padre de Ulises según esa proteica y ancestral carta de linajes y etnias ilustres que es el "Catálogo de las Naves" de la Ilíada (II, 634) así como las islas de **Dulichium** e **Ithaca** donde residían los laértidas (34). Alusiones a estas islas, salvo a Itaca, menudean en los dos primeros libros de las Púnicas como en I, 290 y II 603 ya consignados (v. supra) y asimismo en la mención de los antepasados de Murrus:

**insigne Rutulo Murrus de sanguine; at idem
matre Saguntina Graius geminoque parente
Dulichios Italis uriscebat prole nepotes**

(I, 581 - 583)

"El insigne Murro de sangre rútila, nacido griego y de madre saguntina y que combina por sus dos padres los descendientes de Italia con los de Dulicio en sus hijos"

Una redundancia sobre el origen heráclida de Sagunto menciona Silio tras la caída de la ciudad:

**...summo quem vertice montis
Amphitryoniades spectandum ex aequore nautis
struxerat et grato cineros decorat honore**

(II, 581 - 583)

"en la cima del monte al que el hijo de Anfitríon (Hércules) construyó en la cumbre como jalón para los navegantes y en homenaje agradecido a las cenizas (de Zacyntho)"

Presenta a continuación una serpiente salida de las profundidades de la montaña cuyo cuerpo es verde y oscuro ornado de manchas de oro y que es el psicopompo del alma de Zacyntho, una de las funciones del ofidio en

la mitología clásica, -recuérdese al efecto que el espíritu de Anquises se apareció a Eneas bajo forma de sierpe precisamente (Verg. *Aen.* V, 84 ss.)- La serpiente saguntina atraviesa el centro de la ciudad asediada e incendiada con el sonido vibrante de su lengua y se precipita a las olas del mar (35).

El texto latino correspondiente a la anterior paráfrasis, es:

**excitus sede horrendum; prorumpit ab ima
caeruleus maculis auro saqualentibus anguis;
igneae sanguinea radiabant sibila lingua;
isque inter trepidos coetus mediamque per urbem
volvitur et muris propere delabitur altis
spumantisque freti praeceps immergitur undis**

(II 584 - 591).

Como se puede ver, Silio Itálico manifiesta un gran interés por las apariciones fantasmales y los presagios, de los que tanto la Eneida virgiliana como la Farsalia lucanea (36) estaban bien provistas.

A continuación, retorna Silio al motivo de la fundación mestiza de Sagunto, para revisar las riquezas que sus habitantes habrán de inmolar en la inevitable pira:

**Callaico veste distincta matribus auro
armaque Dulichia portata Zacyntho
et prisca advectos Rutulorum ex urbe penates**

(II 602 - 604)

"Vestidos bordados de oro por las matronas, armas llevadas por los ancestros desde la dulichia Zacyntho y los penates (dioses de la casa) venidos de la antigua ciudad de los rútuos"

Como en otras ocasiones, el origen compartido ardeatino y zacynthio se manifiesta aquí. La fundación a cargo de los de Ardea se presenta con sus requisitos religiosos más íntimos, los propios penates que, como las armas heráldicas de los varones y los vestidos de las mujeres, van a ser entregados a las llamas. Previamente, el espíritu de Zacyntho ha abandonado la ciudad: auspicio de lo más ominoso, prueba del abandono de que son objeto lo

saguntinos por su fundador preternatural (37). La desesperación les lleva a las llamas. Respecto al oro galaico en Sagunto, se trata más de un anacronismo retroactivo (era famoso en el Alto Imperio) que de un dato histórico.

En conjunto, el elogio a los fundadores de Sagunto es magnífico: Hércules en el plano mitológico y en el humano los zacynthos del reino de Laertes y Odiseo y los rútuos de Ardea, o sea, descendientes respectivamente de héroes de la Iliada, Odisea y de la Eneida, las obras mayores de las literaturas griega y latina. Sin embargo, el origen griego y "odiseico" de Sagunto, si bien literariamente remonta a un ancestro ilustre, en el aspecto militar humano lleva un matiz de desdoro por la inoperancia militar de los reinos helenísticos enemigos de Roma (los de Macedonia y Siria principalmente) como apunta Duff (38) según el texto de III 177 - 178:

**scilicet, id satis est decoris memoranda virtus,
quod tanto cecidit molimine Graia Saguntos?**

"¿Es pues un hecho de armas suficiente para tí, digno de ser recordado el haber destruído a la griega Sagunto con tan gran esfuerzo?"

Donde paradójicamente, regatea a los saguntinos, lo que sin duda es su mayor mérito, su gloria militar: una ciudad ibérica que se enfrenta sola a un imperio extendido por dos continentes, dotado de probados soldados de origen africano e hispano. Ciudad importante, pero sin imperio y sus recursos, a diferencia de Cartago y Roma y sin ejércitos mercenarios, a diferencia de Cartago y los reinos helenísticos. Pues bien, esta ciudad, completamente abandonada a su suerte resistió nada menos que ocho meses (Pol. III, 17, 9 Zon. VIII, 21; Oros. IV, 14, 1; Liv. XXI, 15) llegando sus defensores a herir gravemente al propio Aníbal (Sil. I, 535 - 547; Liv. XXI, 8) frente a un ejército de hasta ciento cincuenta mil hombres (Liv. XXI, 8). ¿No fué ésta una gran hazaña por su misma efectividad militar, que dió a Roma el necesario respiro de más de un año para prepararse?. No hace falta apelar al postrer acto de valor colectivo de Sagunto como eventual justificación de su insignificancia: la defensa fue tan grandiosa como su final.

NOTAS

1. M. CORTES y LOPEZ, *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua Tarraconense, Bética y Lusitana* Madrid, 1.836, III p. 317-318.
2. Seguimos la edición de J. D. DUFF: *Silius Italicus Punica I*, Londres - Cambridge (Massachussets) 1.968 (1.934).
3. Vid. L. PEREZ VILATELA, "Aníbal y el ejército sitiador de Sagunto en Silio Itálico", *Arse* 24, 1989 p. 46 n. 31.
4. Sobre Geryón y su combate con Hércules G. PAGE, "Stesichorus: The Geryonis", *Journal of Hellenic Studies* 93, 1.973 p 138 s.; R. DION, "Tartessos, l'Océan homérique et les Mavaux d'Hercules", *Revue Historique* 224, 1.960 p. 27 s.; B. LIOU - GILLE, *Cultes "Heroïques" romains*, París, 1.980 p 23 s.; D. PAGE "Geryoneis, Stesichorus and the Vase Painters", *Classical Quaterly* 19, 1.969 p. 207 s.; J. CARO BAROJA, "La "realeza" y los reyes en la España Antigua", *Estudios sobre la España Antigua*. Fundación Pastor, Madrid 1.971 p 55; J. REMESAL, "Geryon, Habis et Arganthonios. Le peuplement protohistorique d'Andalousie", *Caesarodunum* 13, 1.978 p 194 s.; J. M. BLAZQUEZ, "Gerión y otros mitos griegos en Occidente", *Gerión I*, 1.983 p 21 s.; J. M. PAREDES, *El jardín de las Hespérides*, Madrid, 1.985 p. 211 s.
5. DUFF, o. c. en n. 2, I p. 25.
6. PEREZ VILATELA, o. c. en n. 3 p. 37 - 38.
7. Generalidades sobre Silio Itálico y su narración de la guerra saguntina en PEREZ VILATELA, o.c. en n. 3. Cronología: E. WESTRAND, "Die Chronologie der Punica des Silius Italicus", *Acta Universitaria* nº 70, Goteburgo, 1.956.
8. Intrigas de Domiciano contra Tito, Suet. Tit. 9; rumores sobre la relación ilícita de Tito con Domicia, esposa de Domiciano, Suet. Tit. 10. Un buen trabajo de conjunto sobre Domiciano es el de St. GSELL, *Essai sur le regne de l'empereur Domitien*, París, 1894; vid, tb. A. DEGRASSI, *Domiziano*, Roma, 1.955; K. WILLMER, *Das Diomitianus-Bild des Tacitus*, dissertatio, Hamburgo, 1.958; D. WATERS, "The Character of Domitianus", *Poenix* 18, 1.964 p. 49 s., más favorable a éste que los autores clásicos.
9. C. W. MENDELL, "Silius, the Reactionary", *Philological Quartely* 3, 1.924 p. 92 s.; DUFF o.c. en n. 2, p. VIII; A. KLOTZ, "Silius Italicus" *RE III A* col. 79 s.
10. Hay muy escasas fuentes sobre esta guerra, reunidas por C. PATSCH, "Der Kampf um den Donauraum unter Domitianus und Trajan", *Sitzungsberichte der Akademie des Wissenschaften in Wien* 217, 1.937 p. 3 s.. La principal derrota fue la de Oppio Sabino en el invierno de 85-86 (Iord. *Get.* XIII, 76; Oros, VII, 10, 3; Suet. *Dom.* 6; Cass. Dio LXVII, 6, 1 s.). En 86 Cornelio Fusco endereza la situación en Moesia, invadida por los dacios, celebrando Domiciano un triunfo (Stat. *silv.* III, 3, 118 y 169) con gran boato. Pero en 87, Fusco, enviado a Dacia, es derrotado (Iord. XIII, 77s.; Cass. Dio LXVIII, 9, 3; CIL III 14214, un altar con una lista de bajas). Domiciano concluyó entonces un tratado con Decébal, rey de los dacios (Cass. Dio LXVII, 10, 1 s.).
11. E. LLUCH, "La Por, l'Odi i el Cult a la Serp", *Cultura Valenciana*, Valencia, 1.931 p. 1 s. El significado y presencia de la serpiente está especialmente bien estudiado en Galicia, F. LOPEZ CUEVILLAS, R. SERPA PINTO, "Estudios sobre a idade do ferro no noroeste peninsular A relixion", *Arquivos do seminario de Estudos galegos* VI, 1.934 p. 297 s.; L. PERICOT, "La representación serpentiforme de la citania de Troña (Galicia)", *Homenagem a Martins Sarmento*, Guimarães, 1.933 p. 281 s.; F. LOPEZ CUEVILLAS, F. BOUZA BREY, "Os Oestrimnios, os Saefes e a Ofiolatria en Galicia", *separata de Nos*, 1.929, 166 pags. Tb. puede ser útil, J. M. GOMEZ TABANERA, *Totemismo*, Madrid s. f., principalm. p. 289 s.; F. MARCO, "Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense", *Caesaraugusta* 43-44, 1.978 p. 51 s.

12. N. P. GOMEZ SERRANO, *Los ibero-sicanos*, Valencia, 1.968 (2ª) p. 41 y n. 1. La tesis fundamental del libro que es la aplicación de la mitología germánico-escandinava a los antiguos iberos nos parece inaceptable. Pero como folklorista recoge tradiciones fidedignas.
13. A. BLAZQUEZ y DELGADO-AGUILERA, *Avieno. Ora marítima*, Madrid, 1.924 p. 93; A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae, Avieno Ora Marítima I* (2ª) Barcelona, 1.955 p. 104 - 105; LOPEZ CUEVILLAS, BOUZA BREY, o.c. en n. 12.
14. J. SAN VALERO, "El tesoro preimperial de Drieves (Guadalajara)", *Informes y Memorias de la Comisaría general de Excavaciones arqueológicas* 9, Madrid, 1.945.
15. A. SCHULTEN, *Tartessos*, Madrid, 1.971 (traducción de 2ª ed. alem. de 1.945) p. 35 - 36, acepta la noticia de Plinio, aunque sugiere, para descartarla, que la forma Persas pudiera encubrir a los Tersas, que serían los tartesios(?). Pero en *FHA VI. Estrabón. Geografía de Iberia*, Barcelona, 1.952 p. 228, sobre Str. III 4, 5, repite la hipótesis sin contrastarla con los datos de Plinio.
16. WEIZSÄCKER en W. H. ROSCHER, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie...*, Lipsia, 1.884 - 1.937, II col. 3089 s.; G. WISSOWA, *Religion und Kultus des Römer* Munich, 1.912 (2ª) p. 264; H. ROSE, *Mitología griega*, Barcelona, 1.970 p. 35.
17. KROLL, *RE IX* col. 1.218 s.; A. PHILIPPSON, E. KIRSTEN, *Die griechischen Landschaften*, Francfort 1.953 ss. III p. 173-139; ROSE, o.c. en n. ant., p. 75, 121, 268.
18. *Thesaurus Linguae Latinae* II, 2.008, 73; VI, 1.740, 33.
19. Ausonio, *carm. II*, 220; Paulino de Nola, *carm. 27*, 378; *epist. 32*, 17; Avieno, *Aratea* 710, *ora mar.* 289.
20. Vid. J. CARO BAROJA "La religión según Varrón y aplicaciones de sus ideas a la Hispania romana" en *VV.AA, La religión romana en Hispania*, Ministerio de Cultura, 1.981 p. 18; también el mismo trabajo en J. CARO BAROJA, *España Antigua (Conocimientos y fantasías)*, Madrid, 1.986 p. 240, con otras etimologías de este tipo.
21. ROSE, o.c. en n. 16 p. 306 s., presenta un panorama de la pseudomitología itálica en relación a la griega.
22. J. HEURGON, *Trois études sur le "Ver sacrum"*, Colección Latomus 26, Bruselas, 1.957; W. EISENHUT, *RE VIII* col. 911 s.; RUGE, *RE XVIII* col. 843 s.
23. J. UROZ, *La regio Edetania en época ibérica*, Alicante, 1.982, p. 49.
24. L. PEREZ VILATELA, "Acerca de la invención del origen ardeatino de "Saguntum"", *Arse* 22, 1987 p. 17, rectificamos en *ID.*, o.c. en n. 3, p. 45 n. 9.
25. PEREZ VILATELA, o.c. en n. 24, *Arse* 22 p. 15 s.
26. Murrus, héroe de la defensa saguntina según Silio Itálico (I 456-499) fue mencionado por V. BOIX, *Memorias de Sagunto*, Valencia, 1.865 p. 36 y lo hace prefecto de Sagunto.
27. La ciudad de Laurentum es en realidad Lavinium ciudad de los Laurentes, que gozaba de un antiquísimo foedus con Roma (*Liv. VIII*, 11, 15) lo que redundaba en el foedus romano saguntino, a cuya lealtad inconvencible sucumbieron los saguntinos, eje de los dos primeros libros de *Punica*. Situada entre los ríos Tiber y Numicius en el Lacio era vecina de Ardea por la cuenca de este último, H. NISSEN, *Italische Landeskunde II*, Berlín, 1.902 p. 573.
28. Sobre Turnus EHLERS *RE VIIA* 1409 s.; la primera mención de este personaje corresponde a Catón, *Orig. I fr. 10*. Jordan.
29. PEREZ VILATELA, o.c. en n. 3 p. 37 - 41 principalm.
30. La palabra laurus en latín significa "laurel" y según algún autor tendría relación con el nombre de los Laurentes del Lacio, cf. PHILIPP, *RE XII* col. 1.009. Uno y otro topónimo se relacionan probablemente en la mente de Silio con Laurus, emblema de gloria militar.
No entraremos aquí en la cuestión de identificar Lauro, pero no quepa duda de que estuvo en la zona central valenciana, al mencionarse el Pallantia (*Oros. V* 23, 6) que fuese el río que fuere, estuvo por esta área.
31. PEREZ VILATELA, o.c. en n. 24, *Arse* 22, p. 16-17.

32. J. ALVAR, "Theron, rex Hispaniae Citerioris (Macr. Sat. I, 20, 12)", *Gerión* 4, 1.986 p. 161 s., cuya tesis principal no compartimos; M. L. ALBERTOS, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1.965, s.v. (p. 226) nombre que reaparece en una inscripción de Germania Inferior, CIL XIII 8794.
33. Mónaco se llamaba *Herculis Monoeci portus*, NISSEN, o.c. en n. 27, II p. 138.
34. PHILIPPSON, KIRSTEL, o. c. en n. 17, 3 p. 528.
35. Sobre la serpiente en la mentalidad mítica romana WISSOWA, o.c. en n. 16 p. 175; J. A. OLIVER, *Snakes in Fact and Fiction*, Nueva York, 1.959.
- No se olvide que la serpiente era un animal vinculado al culto del templo de *Iuno Sospita* (Macr. Sat I, 12, 25 s.) lo que puede ser de interés por la mala relación entre *Hera/Juno* y *Herakles/Hércules*, a cuyo amigo *Zacyntho* había matado la serpiente.
36. A. BOURGERY, "Lucain et la magie", *Revue des Etudes Latines* 1.928 p. 299 s.
37. H. N. FUSTEL DE COULANGES, *La ciudad antigua*, México, 1.974 (1.864) p. 20 s. sobre la religión doméstica en relación con la ciudad y p. 102 s. sobre el culto al fundador.
38. DUFF, o. c. en n. 2 I p. 126, nota.

A P E N D I C E

Texto latino de Silio Itálico sobre la fundación de Sagunto:

Prima Saguntinas turbarunt classica portas,
 bellaque sumpta viro belli maioris amore.
 haud procul Herculei tollunt se litore muri,
 clementer crescente iugo, quis nobile nomen
 conditus excelso sacravit colle Zacynthos.
 hic comes Alcidae remeabat in agmine Thebas
 Geryone extincto caeloque ea facta ferebat.
 tres animas namque id monstrum, tres corpore dextras
 armarat ternaque caput cervice gerebat.
 haud alium vidit tellus, cui ponere finem
 non posset mors una viro, duraeque sorores
 tertia bis rupto torquerent stamina filo.
 hinc spolia ostentebat ovans captivque victor
 armenta ad fontes medio fervore vocabat,
 cum tumidas facies accensis sole venenis
 calcatus rupit letali vulnere serpens
 Inachiumque virum terris prostravit Hiberis.
 mox profugi ducente Noto advertere coloni,
 insula quos genuit Graio circumflua ponto
 atque auxit quondam Laertia regna Zacynthos.
 firmavit tenues ortus mox Daunia pubes,
 sedis inops, misit largo quam dives alumno,
 magnanimis regnata viris, clarus Ardea nomen.
 libertas populis pacto servata decusque
 maiorum, et Poenis urbi imperitari negatum.

(Sil. I, 271 - 294)